

## UNA CARTA DESDE LA HABITACIÓN 807

Categoría A

*Ximo*

Querido Hernán:

Sabes que te quiero como nunca quise a nadie, pero he de confesarte que agota el vivir a escondidas con el miedo instalado en los talones. Que esto no es más que un amor de uno, cuando somos dos. Al principio creí en esa típica frase de hombre casado con aventura, pronto me divorciaré, mi matrimonio ya no es. Pero ese momento nunca llega, siempre soy el segundo plato, la vida a escondidas. No comprenderás nada porque no eres tú el que vive en la posición en la que me encuentro yo. «La chica de los hoteles», podríamos llamarme. Para tu mujer, tú debes de ser ese hombre de negocios, ya que más de la mitad del mes estás, supuestamente, de viaje, solo ahí es cuando damos rienda suelta al tiempo que debemos vivir, pero no somos libres en ningún sitio, no existe destino donde tú no sientas miedo a ser descubierto. Te lo noto en tus ojos, lo percibo en cada gesto, prohibido agarrarse de la mano cuando salgamos a la calle. Así, si alguien nos ve aunque sea a deshoras, tendrás la excusa perfecta «es una clienta» -dirás, una mujer de negocios, no podría ser otra cosa, nadie podrá decirnos que nos sorprendió en actitud de pareja. Estoy contigo y es cuando más en soledad me encuentro. He pensado tantas veces en romper lo nuestro como encuentros hemos tenido. Sinceramente, no sé a qué espero. Yo no valgo

menos que ella como para merecer esta vida. Ella tampoco debería vivir en una mentira constante. No soy nadie para juzgarte, puedo cuestionar tu sentir, tu supuesto amor por mí, puedo aceptar tus falsas promesas, tus excusas inciertas, pero la pregunta es si sigo queriendo. Creo que no, que he de romper con esta relación que se mantiene a flote porque soy la única que cuando va a naufragar lanza un salvavidas. ¿Qué amor sientes tú por mí? Mejor no contestes, serán las respuestas de siempre, vacías de hechos. No me sirven. No puedo, ni acaso quiero, continuar con alguien que no será destino, que no es historia, que no recorre conmigo el camino. Debes saber que te quiero, pero ahora, por encima de ese querer, está el amor que siento por mí misma. Ese amor propio está matando al que siento por ti. Lo hace por mi bien. Porque como cualquier otro ser humano, merezco algo mejor, algo más. Y no eres tú. Rompo con cinco años de amor en habitaciones caras de hotel, amor de noche. Recuerdo que cuando descubrí tu mentira, la de que no estabas soltero me quedé en paralizada, esa fue tu primera traición. Ahora sé que debí decir no, algo así no se puede ocultar, no se puede jugar a enamorar para después asegurarse que de conocerse la verdad ese amor superará cualquier mentira u ocultación. Te salió muy bien la jugada, esperaste a que me enamorase para tenerme segura contigo. Así, yo no daría importancia a tu matrimonio. Vuelve con ella, no repitas el error, no mientas a otra, porque a quien realmente engañas es a ti mismo. A ese hombre que presume de principios y valores tanto como miente. No me esperes en la habitación 807 de la calle del arte en Madrid. Ahora caigo en la cuenta del porqué de esa habitación. Tiene una terraza enorme que hace esquina y no da a ninguna otra, no existe una planta más por encima, desde

allí, cuando respirábamos aire al salir a ella, nadie podía vernos y así conformabas mis ganas de ser contigo en libertad. Todo muy bien planteado y planeado, pero al final decido volar sin ti, soltar el lastre que el peso de una historia de amor a escondidas provoca; y decido volar a ninguna parte, a ese destino donde no estés tú. Lo siento, Hernán. Te quise y te quiero, pero la jugada no va a más.

Sonia.